

EVALUACIÓN DE LOS PROCESOS PEDAGÓGICOS DEL PROYECTO NACIONAL DE EDUCACIÓN SEXUAL (1)

Pedro Guerrero

MÉDICO SIQUIATRA, COORDINADOR GENERAL
DEL PROYECTO NACIONAL DE EDUCACIÓN SEXUAL

Antecedentes

Desde 1993 el Ministerio de Educación Nacional, a través del Proyecto Nacional de Educación Sexual, viene señalando la importancia estratégica de incidir en los conocimientos, representaciones, actitudes y valores sexuales. Los cambios en la sexualidad pueden convertirse en elementos que dinamicen y transformen las relaciones íntimas y cotidianas en las que se construye la personalidad de los niños de ambos sexos.

Al cambiar la cultura sexual está cambiando no sólo la manera de mirar, acariciar y amar de los adolescentes y los adultos, sino el contacto lúdico, amoroso y tierno del bebé con los últimos; de los niños y las niñas entre sí y de éstos con sus padres, no sólo en el espacio de la privacidad doméstica, sino en los espacios más amplios de la calle, del barrio, de la ciudad y del país entero. Es decir la cultura sexual atraviesa y hace parte definitiva de la cultura nacional. De ahí su importancia.

(1) En esta ponencia se encuentran unas breves referencias al informe de la evaluación realizado por el MEN del Proyecto Nacional de Educación Sexual. Pensando que dicho informe puede ser del interés general de los lectores hemos incluido una gran parte de dicho material en la sección de los artículos página 117.

Al tocar estructuras afectivas y amorosas no solamente se previenen enfermedades de transmisión sexual o embarazos precoces —aunque éstos son elementos para tener en cuenta y resultados tangibles esperados del P.N.E.S.— sino también de manera indirecta otros aspectos de la vida social como las relaciones entre hombres y mujeres en el plano laboral, político y económico; las actitudes de respeto y tolerancia hacia los seres humanos; la valoración personal y el respeto por la vida propia y la de los demás. Al trabajar en el afecto y la sexualidad se está afectando la forma de mirar el presente y el futuro del país en donde hombres y mujeres de manera conjunta puedan construir una vida más grata, más placentera y sobre todo, más humana.

Para desarrollar el P.N.E.S. el M.E.N. escogió la institución escolar como espacio propicio para darle inicio a la reflexión sistemática sobre la sexualidad con niños y jóvenes. La estrategia específica para este trabajo consistió en formular y llevar a cabo en cada institución un Proyecto Pedagógico de Educación Sexual (P.P.E.S.) que debe basarse en una amplia consulta y participación de los diversos actores de la comunidad educativa. A su vez, éste debe vincularse estrechamente al P.E.I. (Proyecto Educativo Institucional) que refleja la filosofía y la orientación particulares de cada institución.

Con el fin de hacer un alto en el camino y mirar el desenvolvimiento de los proyectos de Educación Sexual dentro de las instituciones, en 1996 el MEN contrató un estudio cuyo propósito era mirar, con una metodología descriptiva cuantitativa, su estado de desarrollo. El estudio mostró que en el 92% de las 332 instituciones visitadas se desarrollaba el P.P.E.S. de manera más o menos sistematizada.

Se encontró, además, que la capacitación y seguimiento de los proyectos se constituyeron en importantes factores para su desarrollo y avance y que, en general, eran percibidos de manera positiva por parte de la comunidad educativa.

Como complemento de la investigación citada, el M.E.N. consideró pertinente realizar una evaluación que permitiera profundizar y comprender el camino seguido por los proyectos dentro de las instituciones. Por ello propuso la presente evaluación, orientada al entendimiento de los procesos que cada escuela ha usado para la puesta en marcha del P.N.E.S. y la relación de la propuesta con una serie de factores internos y externos a la institución, que pueden fortalecer o debilitar el proyecto.

Se buscó, además, determinar si lo que se hace en las instituciones corresponde a los ideales del P.N.E.S., orientados a crear y desarrollar una nueva cultura sexual y una nueva forma de relación entre los hombres y las mujeres de Colombia.

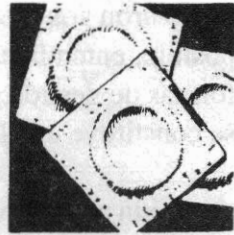
Objetos de la Evaluación

Fundamentos conceptuales

La problemática de la sexualidad y de la Educación Sexual se constituyen en objetos complejos sobre los cuales es bastante difícil establecer límites. Por una parte, están presentes en la vida cotidiana y arraigados en la intimidad de las personas y desde allí se definen, se orientan y se producen creencias, opiniones, juicios y representaciones.

Por otra parte, son objetos que han merecido la atención de la ciencia a través de la cual se han definido problemas e

intentos de solución teórica y metodológica. Los límites en esta perspectiva tampoco son claros siguiendo los conocimientos de la biología, la psicología, la antropología, la filosofía y la teología. De esta manera, es difícil definir la Educación Sexual y asignarle un estatuto epistemológico propio.



En tercer lugar, la Educación Sexual recorre la sociedad, no sólo de manera intencional, consciente y deliberada, sino también de forma no intencional, a través de gestos, silencios, palabras, actos, expresiones y actos verbales que siempre se producen y sobre los cuales no es fácil intervenir.

Finalmente, no puede olvidarse que la Educación Sexual es un objeto con historia y como tal, presente en las tradiciones y culturas de pueblos y comunidades, de muchas maneras como los mitos, los ritos, las creencias, los tabúes, las prácticas y en general, en todo su acervo cultural.

Partiendo de estos señalamientos se abordan los fundamentos conceptuales de las tres categorías de trabajo esenciales dentro de un Proyecto Pedagógico de Educación Sexual:

- Un objeto, la sexualidad y sus transformaciones.
- Unos medios de acción, la pedagogía.
- Un contexto en el cual se desenvuelve, identificado por unas formas de organización y gestión.

El elemento pedagógico en esta evaluación no se estudió en abstracto, sino dentro de una organización específica y con un objeto concreto que es la sexualidad. Por ello, se

analizaron los tres aspectos de la manera más integrada posible, entendiendo que la sexualidad, la pedagogía y las formas de gestión se vinculan alrededor del P.P.E.S., el cual se constituye en el objeto central de la evaluación.

Sin embargo, en la presente exposición sólo nos referiremos a los aspectos pedagógicos; pero no debe olvidarse que aunque por necesidades de la presentación se aborda tan sólo un aspecto, cada categoría es apenas la representación de una realidad integrada y sistemática.

Pedagogía de la sexualidad

La educación, como actividad social, está inscrita en la cultura y se organiza y actúa en concordancia con unos fines y principios. En relación con la sexualidad se podría afirmar que siempre se ha educado por omisión, por prescripción, por prohibición o por búsqueda de significados. Por lo anterior, el M.E.N. considera que un Proyecto Pedagógico en Educación Sexual intenta devolverle la palabra, la reflexión y la conciencia a la comunidad educativa sobre su ser y su actuar sexuales.

En este orden de ideas se da importancia a lo pedagógico en tanto se destaca la intencionalidad del quehacer educativo, respondiendo a una serie de principios que den sentido a las acciones interactivas que ocurren entre las personas o entre ellas y los materiales educativos, con un fin determinado, en este caso, el desarrollo de la sexualidad.

Algunos principios propuestos por el P.N.E.S. como el diálogo de saberes, el derecho a la pregunta, la recuperación de lo lúdico, la importancia del camino recorrido y la rele-

vancia del proceso, se ajustan al enfoque de la pedagogía activa. Principios como la pluralidad, el conflicto, y la construcción colectiva concuerdan con las pedagogías derivadas de los enfoques constructivistas de la psicología que considera que lo síquico humano es producto del desarrollo histórico-social de la humanidad.

La pedagogía derivada de este enfoque supone la construcción colectiva, las distintas miradas de los sujetos sobre la realidad, la interacción con las diversas formas culturales y el conflicto socio-cognitivo como elementos del desarrollo del sujeto. Así, más que pretender una adaptación del ser humano, se busca su transformación.

Conclusiones

Todos los proyectos evaluados han intentado seguir las orientaciones y los enfoques planteados por el P.N.E.S. en términos de los ejes, los énfasis y la propuesta curricular. En ningún caso se observa, a pesar de los diagnósticos iniciales, un enfoque de sexualidad novedoso o que responda de manera particular a las características de una determinada comunidad. Se acepta la propuesta del P.N.E.S. y se replican algunos de sus elementos, haciendo énfasis en lo valorativo.

No se pudo encontrar un enfoque explícito de la pedagogía de la sexualidad. No se trabaja una reflexión pedagógica sobre cuáles son los sentidos y las implicaciones, en el contexto escolar, de una educación en sexualidad.

En relación con los temas de la Educación Sexual, aunque se sigue la propuesta del P.N.E.S., en su desarrollo pueden alcanzar variaciones importantes. Siguiendo uno u otro estilo

de trabajo, hay una tendencia muy fuerte para desviar el desarrollo de los temas hacia el campo de los valores relegando a un segundo plano lo atinente a la reproducción, al erotismo y al placer. Esto quiere decir que hay una nueva interpretación que tiende hacia lo axiológico.

En cuanto a las estrategias pedagógicas las instituciones han buscado —en muchos casos la han logrado— una forma de trabajo activa, abierta, flexible y variada. Los proyectos más avanzados utilizan metodologías más creativas y en espacios de mayor informalidad superando muchos esquemas rígidos impuestos por la escuela. En la mayoría de las instituciones en las cuales el proyecto tiene cierta relevancia; se ha logrado superar, para la Educación Sexual el esquema de la *hora clase*.

Todas las instituciones visitadas cuentan con material escrito y audiovisual para apoyar las acciones de Educación Sexual. Pero en términos generales se trata de apoyos subutilizados, bien sea porque no se los conoce o porque no se sabe claramente cuál pueda ser su posible utilización. En varios casos se podría decir que hay miedo hacia el empleo de estos elementos. Todo lo anterior está mostrando que no basta con dotar a las instituciones con diversos tipos de materiales de apoyo mientras no se trabaje sobre las formas de usarlos. Es posible que en los eventos de capacitación éste no haya sido un tema suficientemente trabajado.